



# **ESE HOMBRE ERES TU**

## **Una Reflexión Cuaresmal**

### **del Secretariado Agustiniano para la Justicia y la Paz**

Un atardecer se levantó David de su lecho y se paseaba por el terrado de la casa del rey cuando vio desde lo alto del terrado a una mujer que se estaba bañando. Era una mujer muy hermosa. Mandó David para informarse sobre la mujer y le dijeron: «Es Betsabé, hija de Eliam, mujer de Urías el hitita.» David envió gente que la trajese; llegó donde David y él se acostó con ella, cuando acababa de purificarse de sus reglas. Y ella se volvió a su casa. La mujer quedó embarazada y envió a decir a David: «Estoy encinta.» David mandó decir a Joab: «Envíame a Urías el hitita.» Joab envió a Urías adonde David. Llegó Urías donde él y David le preguntó por Joab, y por el ejército y por la marcha de la guerra. Y dijo David a Urías: «Baja a tu casa y lava tus pies.» Salió Urías de la casa del rey, seguido de un obsequio de la mesa real. Pero Urías se acostó a la entrada de la casa del rey, con la guardia de su señor, y no bajó a su casa. Avisaron a David: «Urías no ha bajado a su casa.» Preguntó David a Urías: «¿No vienes de un viaje? ¿Por qué no has bajado a tu casa? Urías respondió a David: «El arca, Israel y Judá habitan en tiendas; Joab mi señor y los siervos de mi señor acampan en el suelo ¿y voy a entrar yo en mi casa para comer, beber y acostarme con mi mujer? ¡Por tu vida y la vida de tu alma, no haré tal!» Entonces David dijo a Urías: «Quédate hoy también y mañana te despediré.» Se quedó Urías aquel día en Jerusalén y al día siguiente le invitó David a comer con él y le hizo beber hasta emborracharse. Por la tarde salió y se acostó en el lecho, con la guardia de su señor, pero no bajó a su casa.

A la mañana siguiente escribió David una carta a Joab y se la envió por medio de Urías. En la carta había escrito: «Poned a Urías frente a lo más reñido de la batalla y retiraos de detrás de él para que sea herido y muera.» Estaba Joab asediando la ciudad y colocó a Urías en el sitio en que sabía que estaban los hombres más valientes. Los hombres de la ciudad hicieron una salida y atacaron a Joab; cayeron algunos del ejército de entre los veteranos de David; y murió también Urías el hitita.

Supo la mujer de Urías que había muerto Urías su marido e hizo duelo por su señor. Pasado el luto, David envió por ella y la recibió en su casa haciéndola su mujer; ella le dio a luz un hijo; pero aquella acción que David había hecho desagradó a Yahveh. Envío Yahveh a Natán donde David, y llegando a él le dijo: «Había dos hombres en una ciudad, el uno era rico y el otro era pobre. El rico tenía ovejas y bueyes en gran abundancia; el pobre no tenía más que una corderilla, sólo una, pequeña, que había comprado. El la alimentaba y ella iba creciendo con él y sus

hijos, comiendo su pan, bebiendo en su copa, durmiendo en su seno igual que una hija. Vino un visitante donde el hombre rico, y dándole pena tomar su ganado lanar y vacuno para dar de comer a aquel hombre llegado a su casa, tomó la ovejita del pobre, y dio de comer al viajero llegado a su casa.» David se encendió en gran cólera contra aquel hombre y dijo a Natán: «¡Vive Yahveh! que merece la muerte el hombre que tal hizo. Pagaré cuatro veces la oveja por haber hecho semejante cosa y por no haber tenido compasión.» Entonces Natán dijo a David: «Tú eres ese hombre. Así dice Yahveh Dios de Israel: Yo te he ungido rey de Israel y te he librado de las manos de Saúl. Te he dado la casa de tu señor y he puesto en tu seno las mujeres de tu señor; te he dado la casa de Israel y de Judá; y si es poco, te añadiré todavía otras cosas. ¿Por qué has menospreciado a Yahveh haciendo lo malo a sus ojos, matando a espada a Urías el hitita, tomando a su mujer por mujer tuya y matándole por la espada de los ammonitas? (2 Samuel 2 - 9)

David en este relato representa la abundancia y la explotación. Él recibió tanto del Señor y sin embargo demuestra una falta incomprensible de aprecio por todo lo que se le ha dado. No es suficiente; él desea lo que no es suyo y no está contento hasta que posea lo que no se le ha dado. Él no es una persona malvada, pero explota y acumula tanto vidas como bienes hasta llegar a hacer, ciegamente y sin pensarlo bien, lo que está mal a la vista de Dios.

David es el prototipo del hombre rico: habiendo sido tan bendecido y teniendo tanto, realmente no aprecia lo que posee. Él no cuida lo que posee, sino más bien se engaña creyendo que sólo teniendo lo que no es suyo será verdaderamente feliz. David también representa para nosotros no sólo el individuo rico, sino también la clase social rica, así como las naciones ricas. Agustín frecuentemente señalaba en sus sermones que el problema no está en ser rico sino en "querer ser rico" (Sermón 39,3), orgulloso y ambicioso hasta el punto de olvidarse de las necesidades del pobre. David actúa con un sentido total de superioridad y de falta de consideración para las necesidades del otro.

¿Somos nosotros ese hombre? ¿Somos nosotros el David contemporáneo? Un cordero pequeño no significaba nada para David, ya que tenía tantos. Él ni siquiera contempló y ciertamente no podría haber comprendido las consecuencias de tomar él un cordero pequeño del hombre pobre para su propia satisfacción y uso. Hoy hay grandes sectores de la sociedad e inclusive naciones enteras que desconocen la condición de los que tienen hambre. No es cuestión de mala voluntad; al contrario, la generosa colaboración para financiar proyectos da testimonio de la buena voluntad de la gente. Cuando la gente se da cuenta de alguna necesidad es cuando la virtud cristiana de la caridad tiende a brillar.

Un solo niño nacido en el mundo desarrollado consume el equivalente de lo que consumen 50 niños del mundo en vías de desarrollo. ¿Qué podemos pensar ante esta desigualdad?

Todos tenemos derecho a la comida suficiente; Dios ha previsto que hay suficiente para todos. Sin embargo, algunos tienen demasiado y, como David, explotan y desperdician lo que no les pertenece de verdad. Agustín nos recuerda la dimensión social de la propiedad privada, que incluye la comida. Guardar para nosotros lo que Dios ha creado para todos provoca un desequilibrio.

Lo que Agustín pensó sobre la posesión desenfrenada de bienes materiales era verdad para David como lo es ahora para nosotros: "La posesión de bienes materiales es por naturaleza la fuente de división. De estos bienes privados provienen el egoísmo, la envidia, el espíritu competitivo, la avaricia, los conflictos, las luchas" (Comentario sobre Salmo 131, 5).

Nosotros mismos tenemos suficiente comida; de hecho, podemos tener acceso inclusive a demasiada comida. ¿Verdaderamente apreciamos lo que se nos ha dado? ¿Verdaderamente entendemos las consecuencias para nosotros y para los demás de tener más que suficiente a nuestra disposición, para poder así escoger entre tan gran variedad?

¿A quién representa hoy para nosotros el hombre pobre que posee solamente un corderito pequeño, al que ama tanto? Su cordero era su sustento para que su vida no fuera amarga e intolerable. Desgraciadamente, muchas veces tendemos a identificar a los pobres con el gente perezosa o ignorante, como si su triste situación fuera su propia culpa, porque de algún modo no trabajaron bastante.

De hecho, para muchos de los pobres del mundo, tal oportunidad simplemente no existe. Son víctimas de la violencia estructural, son el daño colateral del propio sistema social. Para los que están bien situados dentro de los sistemas sociales existentes, es más cómodo interpretar la pobreza como el resultado de aberraciones más que como consecuencia natural del sistema.

"Da un pez a una persona y tendrá comida para hoy, pero enseña a esa persona a pescar y podrá comer toda su vida" es el pensamiento que subyace en este concepto del desarrollo. Desgraciadamente, en muchos casos la teoría choca con el cartel que avisa "Prohibido Pescar." El texto que subyace en esa teoría es: <Nosotros enseñaremos a los pobres e impotentes cómo cultivar la comida, planificar la familia, ser empresario y demócrata; nosotros sabemos y ellos no lo saben>. Pero de nada sirve que el campesino pobre ya sepa cultivar; el problema es que no tiene ni siquiera un pedacito de tierra para sí. No basta dar el pez (asistencialismo) ni enseñar a pescar (la promoción), hay que cambiar las estructuras injustas (quitar el cartel que dice «Prohibido Pescar»)

Algunas veces vemos a las personas como víctimas o culpables, como en el caso de los defensores de los derechos humanos que concentran sus energías en identificar las violaciones específicas. Probablemente, las cosas malas pasan debido a los gobiernos malos; si los malhechores corruptos y malvados fueran eliminados, todo estaría bien.

La dificultad de concentrar nuestras energías en clasificar a las personas, ya sea como víctimas o como culpables, es que resulta más difícil entender el sistema social en que se encuadran. Las estructuras sociales pueden producir consecuencias negativas como ampliar el abismo económico, aun cuando no haya un mal específico cometido por cualquiera de las personas involucradas.

Necesitamos reconocer y comprender que el mundo no funciona bien para la mayoría de sus habitantes. Dadas las capacidades modernas para producir alimentos, no hay motivo ninguno para justificar el hambre; sin embargo, no menos de 800 millones de personas están desnutridas. Todos los años más de 10 millones de niños mueren antes de cumplir cinco años de edad. ¿Por qué tienen que morir tantos niños? Muchos tienen la desdicha de nacer en un país pobre, pero nadie nace en un mundo pobre.

Quizás tiene algo que ver con el desequilibrio en la estructura económica predominante en la sociedad actual. Las personas pobres perciben menos que la clase media y que las personas adineradas por hacer el mismo trabajo y producir los mismos productos. Los pobres también pagan más por comprar los mismos productos y por los créditos.

Para entender el hambre y hallar una solución adecuada es necesario comprender el marco global del flujo básico de los alimentos: fluyen desde los pobres a los países y sociedades ricos. El sistema es que los pobres alimentan al rico. Se trata de un problema de sistema. ¿No debemos preguntarnos exactamente quién o qué sectores de la sociedad se benefician del sistema comercial actual? El mercado global no es una estructura de igual oportunidad para todos. El campo de juego está inclinado enormemente contra los marginados. Por ejemplo, sólidos subsidios a los productos agrícolas en los Estados Unidos, Japón y Europa permiten que exporten grandes cantidades de sus productos a los países pobres, minando así su sector agrícola. Parece que los países pobres no tienen acceso libre a los mercados de los países ricos para poder vender sus productos. La globalización beneficia a ciento de millones de las personas, por cierto, pero muchos otros pagan los platos rotos. Es de suma importancia que los países industrializados acaben con ciertas políticas agrícolas, incluyendo los subsidios basados en la cantidad producida o la extensión de hectáreas en uso. Los países industrializados se han comprometido en repetidas oportunidades a abrir sus mercados a las exportaciones de los países más pobres del mundo. Sin embargo, se han hecho muy pocos progresos hasta ahora.

A nivel global, el abismo entre rico y pobres va empeorando, y es mucho más espantoso que el terrorismo. Los que están satisfechos con el sistema actual simplemente se dirigen desde su lado del abismo a los del otro lado para indicarles que deben trabajar más. Sin olvidar de ningún modo el dolor o la importancia de los eventos del 11 de septiembre de 2001 en los EE.UU., habría que pedirles fijarse en la situación agobiante y

completamente inaceptable de las 24,000 personas que mueren de hambre cada día, dos terceras partes de las cuales son niños de menos de cinco años de edad. Es un hecho realmente terrorífico. ¿Qué hemos hecho para identificar las causas y dirigir nuestras energías hacia una solución que cambie el sistema?

Los suministros de comida a nivel global son suficientes para abastecer los requisitos calóricos de todas las personas del mundo si la comida fuera distribuida según las necesidades. Se prevé que las reservas de comida por persona aumentarán durante los próximos veinte años. Así el problema de comida a nivel mundial ahora y en el futuro previsible no tiene nada que ver con la escasez. Más bien, el mundo se enfrenta con tres retos principales relacionado con la comida: el hambre generalizada y la desnutrición; la mala administración de los recursos naturales en la producción de comida; y la obesidad.

Aunque algún progreso se ha hecho durante los últimos veinte años, el futuro no es brillante. En la Cumbre Mundial de la Alimentación en 1996, los protagonistas de alto nivel de la política de más de 180 países del mundo señalaron la meta de reducir a la mitad (a 400 millones) el número de personas sin comida-inseguras, entre 1990 y 2015. En la Cumbre siguiente (2002), los protagonistas de la política de los mismos países reafirmaron la meta. Desgraciadamente, la retórica no siempre llega a producir acciones correspondientes. Durante los años 90 menos de la tercera parte de los países ha logrado reducir el número de personas sin comida-inseguras, mientras la mitad ha experimentado un aumento.

¿Qué podemos hacer durante este tiempo santo de cuaresma para ayudar a corregir ese desequilibrio? Se nos invita a ir más allá de la caridad que nos anima a compartir de nuestros propios recursos hasta llegar al verdadero sacrificio. Nosotros podemos - y de hecho el Prior General nos anima a ello en su carta a la Orden del 2003 - dedicar una parte de nuestro presupuesto, que normalmente cubriría algo de nuestro consumo (sea para vino o postre, o carne o pasta), a un programa como el de nuestra parroquia en Baba Dogo (Kenya) que proporciona la comida indispensable para los que pasan mayor necesidad, particularmente en África, la opción asumida por nuestra Orden en el Capítulo General de 2001. Ésa es la verdadera caridad cristiana.

Pero la caridad no basta y no cambiará la situación que causa hambre. La próxima semana, y el próximo año, los que tienen hambre necesitarán todavía nuestro apoyo. «Das pan a un hambriento, pero sería mejor si nadie tuviera hambre, y no lo podrías dar a nadie. Vistes al desnudo, pero sería mejor que todos estuvieran vestidos y esta necesidad no existiera». (Tratado sobre 1 Juan 8,8), nos recuerda Agustín. Estamos llamados a buscar el cambio estructural, una transformación de las estructuras que sistemáticamente excluyen a algunos (la mayoría en realidad) de los beneficios de sociedad. Ésta es la justicia como Agustín la entiende.

Este tiempo santa nos ofrece la oportunidad de participar en nuestra Campaña Contra el Hambre, escribiendo una carta. Simplemente dedicando hoy un tiempo para escribir una carta que anime a los líderes nacionales a apoyar la meta del Milenio de reducir el hambre a la mitad, podemos ayudar a promover el cambio estructural que puede ayudar a transformar la sociedad que ahora deja a tantas personas sin seguridad alimentaria.

La medida de la conducta civilizada es la compasión; el criterio es cómo se trata al débil e indefenso. Dios exige caridad y justicia. La idea de que tanto los individuos como las naciones serán juzgados por el modo en que tratan al más débil y vulnerable es esencial en el mensaje de los profetas, como dice Isaías :

¡Ay! los que decretan decretos inicuos, y los escribientes que escriben vejaciones, excluyendo del juicio a los débiles, atropellando el derecho de los míseros de mi pueblo, haciendo de las viudas su botín, y despojando a los huérfanos. (Isaías 10:1-2).

El factor más importante y necesario para acabar con el hambre hoy es el compromiso de hacerlo. Y esto vale tanto para el individuo como para las naciones. Una vez que existe un compromiso firme y duradero, hay muchas maneras de construir sobre él. Para los que quieren ver eliminado el hambre, el obstáculo más grande es la idea errónea de que "lo que yo hago no significa nada."

Este mito perspicaz de la impotencia nos detiene. Es un error, sin embargo, y es evidente lo contrario. Es además un error también a nivel teológico. Ceder ante el sentimiento de ineficacia es actuar con ingratitud ante el regalo de las posibilidades que tenemos como personas.

Agustín ha tenido influencia sobre las personas cercanas a él y entre los que compartían su ideal. A los 72 años de edad pudo recordar a los miembros de su comunidad del monasterio así como a los feligreses en general:

"Yo, en quien por misericordia de Dios ustedes ven a su obispo, vine siendo joven a esta ciudad. Nada traje, vine a esta iglesia con la ropa que llevaba puesta. Comencé a reunir hermanos con el mismo buen propósito, pobres y sin nada como yo, que me imitasen. Como yo había vendido mi pobre patrimonio y dado a los pobres su valor, así debían hacerlo quienes quisiesen estar conmigo, viviendo todos de lo común. Dios sería para nosotros nuestro grande, rico, y común patrimonio"(Sermón 355, 2).

Agustín presenta un estilo alternativo de vida en la Regla y nos anima vivir y promover este estilo de vida como nuestra primera y más significativa contribución a la Iglesia y al mundo de hoy:

"En primer término, ya que con este fin se han congregado en comunidad, vivan en la casa unánimes y tengan una sola alma y un solo

corazón orientados hacia Dios. Y no tengan nada propio, sino que todo lo tengan en común, y que el Superior distribuya a cada uno el alimento y vestido, no igualmente a todos, porque no todos son de la misma complexión, sino a cada uno según lo necesitare. Y esto ha de ser de tal modo que ninguno trabaje en nada para sí mismo, sino que todos sus trabajos se realicen para el bien de la Comunidad, con mayor cuidado y prontitud de ánimo que si cada uno lo hiciese para sí. Porque la caridad, de la cual está escrito que no "busca los propios intereses", se entiende así: que antepone las cosas de la Comunidad a las propias y no las propias a las comunes. Por consiguiente conocerán que han adelantado en la perfección tanto más cuanto mejor cuiden lo que es común antes que lo que es propio; de tal modo que en todas las cosas que utiliza la necesidad transitoria sobresalga la caridad, que permanece". (Capítulos I y V de la Regla)

Hay tres principios cristianos básicos que Agustín enfatizó de palabra y con hechos, y que son fundamentales en nuestra espiritualidad agustiniana ya que se encuentran en nuestra Regla de vida:

1. El primero es que todas las personas debemos honrar a Dios el uno en el otro. Éste es el fundamento para la promoción y la defensa de dignidad humana.

"Si una mujer rica y una mujer pobre dan a luz, y si eso ocurre en el mismo momento para las dos, si nadie las atiende, vean luego si descubren diferencias. Hombre y mujeres ricos, no han traído nada a este mundo, y tampoco la van a llevar consigo cuando mueran. Lo que digo respecto de los recién nacidos, lo puedo repetir de cara a los muertos. Vean si pueden distinguir los huesos de los ricos de los de los pobres" (Sermón 61,9)

2. El segundo principio básico subyacente a la espiritualidad agustiniana y que nos anima a la responsabilidad social fluye del primero: Dios creó el mundo para todos; compartan todo en común. No basta querer compartir una alma, un corazón, un camino espiritual hacia Dios. Tenemos que dar testimonio de este camino espiritual compartiendo nuestros bienes materiales.

"¿Piensas que es poca cosa que estás comiendo lo que pertenece a otro? Escucha al apóstol: Nosotros no trajimos nada a este mundo. Tú has entrado en este mundo, has encontrado una mesa llena para ti. Pero del Señor es la tierra y lo que contiene. Dios da el mundo a los pobres, él lo da a los ricos." (Sermón 29, 2)

3. El tercer principio que fundamenta nuestra responsabilidad social, según Agustín, es que estamos llamados a tener mayor preocupación por el bien común que por nuestro propio bien. Ayudar al pobre no es para Agustín simplemente una cuestión de caridad, sino más bien es una cuestión de justicia o relaciones rectas.

"Cristo que es rico en el cielo escogió tener hambre en el pobre. Sin embargo en tu humanidad dudas dar a tu hermano. No te das cuenta de que lo que das, estás dando a Cristo mismo, de quien recibiste todo lo que has recibido." ( Comentario en Salmo 75,9).

¡Ese hombre eres tú! Cada uno puede hacer algo para ayudar a rectificar el desequilibrio que existe en nuestro mundo actual. Cada uno puede hacer algo hoy para ayudar a cambiar el sistema que permite que algunos tengan demasiado mientras muchos tienen demasiado poco. Eliminar el hambre, la inseguridad alimentaria y la desnutrición son el desafío principal de la humanidad. El fracaso para enfrentar con valentía este desafío producirá mayores niveles de sufrimiento humano innecesario, consecuencias económicas previsibles para los pobres y los no-pobres, y un mundo cada vez más inestable.

*Para profundizar más en el pensamiento de Agustín sobre este tema, ver los Sermones 207 a 210.*

## **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y PARA COMPARTIR EN COMUNIDAD**

1. ¿Quién - y qué grupos sociales - pueden en nuestra sociedad identificarse con David, y quién con el hombre pobre del texto de la Escritura citado anteriormente?
2. ¿Que es lo mas desafiante y motivador del modelo alternativo de estilo de vida de Agustín, para la sociedad y para nosotros?
3. Además de nuestro compromiso actual, sobre todo en el área de la caridad, ¿qué más podemos hacer a nivel de justicia o transformación de las estructuras sociales desequilibradas para ayudar a promover la causa de los excluidos de nuestra sociedad?
4. ¿Qué es lo que concretamente podemos hacer para ayudar a otros a superar el sentimiento de ineficacia o impotencia? Quizás no hemos explorado todavía en un nivel práctico la posibilidad de compartir la comida con los que pasan necesidad. De hecho, podemos enviar armamento, transferir dinero, distribuir droga, flores y tantos otros artículos, rápidamente y a todo el mundo... Habrá muchos obstáculos para el envío de comida por avión a lugares necesitados, pero quizás algún día alguien tomará la iniciativa y superará las barreras.

**MÁS INFORMACIÓN SOBRE BABADOGO.** Babadogo es un barriada muy grande de Nairobi, Kenya, con una población de 72.000 habitantes, que viven principalmente en chozas de barro. Debido al nivel económico crónicamente bajo, la mayoría de las personas no pueden satisfacer sus necesidades básicas. En la mayoría de las casas no hay servicio de agua,

ni una ventilación adecuada, lo que propicia la propagación de varios tipos de enfermedades.

Esto ha llevado a la parroquia a comprometerse con un ministerio especial para los enfermos. En el programa hay trabajadores voluntarios de salud que visitan a los pacientes en casa casi diariamente. A los que se encuentran postrados en cama se les atiende en sus casas, mientras que quienes todavía tienen suficiente energía, aunque no puedan caminar, son trasladados en carretilla a la clínica de la parroquia para recibir asistencia médica. La clínica da un tratamiento especial para los pacientes con Tuberculosis patrocinado por el Centro Estatal para el Control de Enfermedades. Hay servicios de consejería para los que se hacen la prueba del HIV/AIDS. Estos servicios se ofrecen antes y después de la prueba. La estadística demuestra que la mayoría de los infectados son mujeres entre las edades de 15 y 40 años. El promedio total de las personas que se hacen la prueba cada mes se estima en 360, de las cuales aproximadamente el 30 por ciento arrojan resultado positivo. Pero no se puede dar demasiado énfasis a la importancia de este programa debido al nivel económico de las personas de este sector. Esta situación en Babadogo es un desafío serio; podemos contribuir a ayudar al más pobre a tener acceso a estos servicios. Es un apostolado especial, parte de una campaña mundial para luchar contra esta enfermedad.